

# Sobre la voz en los cuentos

MARÍA DOLORES ALONSO-CORTÉS FRADEJAS  
UNIVERSIDAD DE LEÓN

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito llamar la atención sobre la capacidad informativa de la voz humana y sobre la necesidad y posibilidad de estudiarla desde una perspectiva lingüística, centrándome en las características personales que pueden atribuirse al hablante a partir de ella. He tomado como base un conjunto de dramatizaciones sonoras de algunos cuentos muy populares -porque el escuchar cuentos dramatizados es un proceso comunicativo en el que el oyente sólo puede captar la información por medio del contexto y de la voz y porque, conscientes de ello, los actores de las dramatizaciones sonoras se esfuerzan por manipular la cualidad de su voz para lograr transmitir al oyente una serie de características que se supone tiene su personaje- y un test perceptivo sobre las mismas. Dicho test fue realizado no con la intención de comprobar experimentalmente mis afirmaciones (no reúne los mínimos requisitos necesarios para ello) sino, simplemente, de obtener una serie de ejemplos con los que concretarlas, y consistió en que, tras oír una serie de fragmentos de las dramatizaciones, un conjunto de informantes contestó a varias preguntas sobre la voz recogida en los mismos, limitándome a observar el grado de coincidencia respecto a las características personales atribuidas a los personajes<sup>1</sup>.

1. Dichos personajes, que en su mayor parte los informantes no podían identificar pues sus correspondientes emisiones estaban descontextualizadas, fueron los siguientes: el lobo del cuento *Las Siete Cabritas*, la mamá cabra del cuento *Las Siete Cabritas*, la madrastra del cuento *La Cenicienta*, el príncipe del cuento *La Cenicienta*, *La Cenicienta*, el hada madrina del cuento *La Cenicienta*, la madre del cuento *Caperucita Roja*, el lobo del cuento *Caperucita Roja*, uno de los gigantes del cuento *El Sastrecillo Valiente*, el rey del cuento *El Sastrecillo Valiente*, *El Sastrecillo Valiente*, *Blancanieves*, el príncipe del cuento *Blancanieves*, la bruja del cuento *Rapunzel*, el príncipe del cuento *Rapunzel* y *Rapunzel*.

## 2. LA VOZ, UN VEHÍCULO DE INFORMACIÓN MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICADO LÉXICO

En el acto comunicativo de contar y escuchar cuentos, como en cualquier otro proceso de comunicación oral, hay un flujo de información continuo a través de la voz. Ésta no es, sin embargo, una información únicamente semántica, sino que, junto con el contenido léxico y proposicional de los enunciados, los hablantes transmiten por medios vocales sus intenciones y comportamientos en cuanto a la regulación de la alternancia de turnos -lo que J. LAVER (1994: 14-5) llama *información regulativa*- y, lo que en este trabajo más nos interesa, algunas de sus características personales. Este último tipo de información es denominado por J. LAVER (1994: 14-5) *información evidencial* y es transmitido mediante una serie de rasgos vocales que él denomina *marcadores (markers)*. Como síntomas que son de las características individuales de los hablantes, los marcadores permiten el reconocimiento auditivo de éstos por parte del oyente y al mismo tiempo son responsables de lo que se conoce como *variación interhablante*. Pueden clasificarse en tres grupos -marcadores físicos, marcadores psicológicos y marcadores sociales- pues las características que a través de ellos atribuimos a los hablantes son, a su vez, de tres tipos: biológicas, psicológicas y sociales.

### a) Información biológica

La voz puede informar de una serie de características biológicas del hablante como su sexo y edad, su talla, altura y aspecto físico en general e incluso de su estado de salud pues, como han demostrado numerosos estudios, existe una relación directa entre éstas y determinados rasgos vocales. Precisamente porque todas estas características de la voz dependen de rasgos anatómicos y fisiológicos del hablante, los juicios que el oyente hace sobre sus características físicas suelen ajustarse bastante a la realidad y casi siempre coinciden con los de quienes oyen la misma voz. De todas ellas, las más fácilmente reconocibles son el sexo y la edad y, por ello, todos mis informantes atribuyeron sin problemas el sexo correspondiente a todos los personajes de los cuentos y la mayoría propuso edades muy similares para ellos (por ejemplo, al hada madrina de *La Cenicienta*, entre 18 y 30 años o a Blancanieves, entre 15 y 30 años), hasta el punto de que, frente a los estereotipos según los cuales tendemos a imaginar jóvenes a los príncipes, los informantes de este test consideraron que la voz del príncipe de *Rapunzel* correspondía a un hombre más bien “madurito”. En lo que respecta a la apariencia física general, el grado de coincidencia resulta también bastante elevado. Así, los informantes del test dieron descripciones muy parecidas del físico de los personajes y, por ejemplo, se imaginaron a la madrastra del cuento *La Cenicienta* como una mujer alta, bien delgada, bien de aspecto y envarada y a la

bruja del cuento Rapunzel como una mujer baja, delgada, con ojos claros, pelo canoso, encorvada y de rasgos faciales duros. Asimismo, y, de forma bastante sorprendente, coincidieron en otros detalles como imaginarse a la madre de *Caperucita Roja* como una mujer “cuidada”, “arreglada y elegante” y “vestida a la última”.

#### **b) Información psicológica**

La relación entre la cualidad de la voz del hablante y sus características psicológicas -que inconscientemente admitimos cuando, por ejemplo, tendemos a identificar una voz fuerte con una persona agresiva, dominante y autoritaria- también ha sido probada experimentalmente por muchos autores. En el caso de nuestro test, los informantes coincidieron en describir, por ejemplo, al lobo del cuento *Las Siete Cabritas* como un personaje con personalidad fuerte, carácter enérgico, dotes de mando, capacidad de liderazgo y seguridad en sí mismo o a La Cenicienta como una mujer inmadura, dependiente, con poca personalidad, dulce e ingenua, pero hubo desacuerdo a la hora de caracterizar, por ejemplo, a la madre de *Caperucita Roja*, a quien unos informantes veían como un ama de casa tranquila y otros como una “mujer liberal, trabajadora, con dinero y familia”. No obstante, el parecido y la precisión de las descripciones vuelven a confirmar la capacidad de la voz como fuente de información sobre el hablante.

#### **c) Información social**

A partir de la voz del hablante, finalmente, un oyente puede atribuirle determinadas características sociales como procedencia regional, estatus social, actitudes y valores sociales, e incluso profesión u ocupación, si bien, como afirma J. LAVER (1968: 156), ya que el comportamiento social es un comportamiento aprendido, los rasgos de la cualidad de la voz que nos proporcionen información social serán rasgos adquiridos por imitación. Teniendo este último aspecto en cuenta, la atribución de características sociales a un hablante a partir de su voz suele resultar bastante precisa. En lo que respecta a nuestro test, no hubo tampoco discrepancias notables, pues todas las emisiones se corresponden con nivel sociocultural medio-alto.

### **3. CONCLUSIÓN**

A pesar de que han sido varios los autores que han afirmado la importancia de los aspectos no verbales de la voz como transmisores de la información evidencial, lo cierto es que este tipo de elementos fónicos han sido tradicionalmen-

te apartados del estudio lingüístico y fonético como pertenecientes a la llamada cualidad de la voz y han sido etiquetados sólo de forma impresionista.

La principal razón es, a mi modo de ver, que estos tres tipos de rasgos vocales marcadores de información biológica, psicológica y social -que en general podríamos denominar *caracterizadores del hablante (speaking-characterising)*- aparecen normalmente de forma inconsciente al hablar y son inevitables, a no ser que se haga un esfuerzo deliberado, puesto que resultan de la configuración anatómica y fisiológica de cada hablante. Es decir, no son arbitrarios ni convencionales y, por lo tanto, quedan fuera del interés de una Lingüística preocupada casi exclusivamente, hasta hace muy poco tiempo, por lo estrictamente codificado. Una Lingüística que se ocupe de la comunicación, no obstante, debería, en mi opinión, tener muy en cuenta este tipo de elementos porque en los actos comunicativos más simples, aunque no son comunicativos -en el sentido de J. LYONS (1972: 71)-, por no ser intencionalmente utilizados por el hablante, son claramente informativos; y porque en otros más complejos, como es el caso de la dramatización sonora de cuentos, el discurso referido exige la imitación de voces y los marcadores vocales pasan a ser usados intencionalmente por los actores adquiriendo un carácter comunicativo. El término *extralingüísticos*, utilizado hasta ahora para denominarlos, no tendría, pues, que hacer pensar en estos rasgos vocales como ajenos al estudio lingüístico, sino que más bien debería llevarnos a considerarlos como transmisores de un mensaje o información extra, diferente de la transmitida por los rasgos vocales lingüísticos y por los rasgos vocales paralingüísticos, rasgos estos últimos también no verbales, pero siempre comunicativos (se encargan de transmitir lo que al principio denominamos *información regulativa* y el estado afectivo temporal del hablante).

## BIBLIOGRAFÍA

- LAVÉ, J. (1968): "Voice Quality and Indexical Information" en J. LAVÉ (1991): *The Gift of Speech*. Edimburgh: E. U. P., pp. 147-161
- LAVÉ, J. (1994): *Principles of Phonetics*. Edimburgh: E. U. P.
- LYONS, J. (1972): "Human Language" en R. A. HINDE (ed.): *Non-Verbal Communication*. Cambridge: C. U. P.